

I Timoteo

Un comentario basado en la Biblia Textual (cuarta edición)

David F. Burt

Índice

1. Pablo y las Pastorales	13
2. El autor, el apóstol Pablo (1:1)	51
3. El destinatario: Timoteo, verdadero hijo (1:2)	61
4. La comisión de Timoteo (1:3-4)	71
5. Disciplina amorosa y desviación ignorante (1:5-7)	81
6. El propósito de la ley (1:8-11)	89
7. El llamamiento de Pablo al ministerio (1:12-14)	101
8. Salvación para pecadores (1:15)	109
9. Misericordia mostrada a pecadores (1:16-17)	119
10. El encargo a Timoteo (1:18-20)	129
11. La importancia de la intercesión (2:1-2)	141
12. El deseo del Dios Salvador (2:3-4)	151
13. Jesús, el mediador (2:5-6)	159
14. Predicación y oración (2:7-8)	169
15. La mujer en la congregación (2:9-10)	181
16. El silencio de la mujer (2:11-12)	193
17. Las razones bíblicas (2:13-15)	203
18. Los que anhelan el ministerio pastoral (3:1-3)	217
19. Requisitos adicionales de los ancianos (3:4-7)	229
20. Requisitos de los diáconos (3:8-10)	239
21. Más requisitos de los diáconos (3:11-13)	249
22. Normas para la casa de Dios, y el misterio de la piedad (3:14-16)	259

23. Apóstatas (4:1-2)	271
24. Enseñanzas de los apóstatas (4:3-5)	281
25. Más instrucciones a Timoteo (4:6-9)	291
26. Lucha y ejemplaridad (4:10-13)	303
27. Perseverancia y reflexión (4:14-16)	315
28. El trato con diferentes grupos de la iglesia (5:1-4)	323
29. Viudas que deben ser ayudadas y viudas que no (5:5-8)	333
30. El ministerio de las viudas (5:9-13)	343
31. Las viudas jóvenes y las segundas nupcias (5:14-16)	353
32. Las obligaciones de la iglesia hacia los ancianos (5:17-19)	361
33. Timoteo y los ancianos (1) (5:20-22)	373
34. Timoteo y los ancianos (2) (5:23-25)	381
35. Los esclavos (6:1-2)	389
36. Los falsos maestros otra vez (6:3-5)	399
37. Verdadero y falso contentamiento (6:6-10)	411
38. Las obligaciones de Timoteo (6:11-12)	421
39. Guardar el mandamiento (6:13-16)	431
40. A los ricos de este mundo... (6:17-19)	441
41. Un último encargo (6:20-21)	449
Bibliografía	457

Pablo y las Pastorales

Capítulo I

I Timoteo y las Epístolas Pastorales

1 Timoteo es la primera de las tres epístolas del apóstol Pablo que, desde el siglo XVIII, han recibido el nombre de “Epístolas Pastorales”: 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito. Se suelen llamar así porque son *cartas escritas por Pablo, el pastor principal, para advertir a sus destinatarios sobre la importancia de asumir sus deberes pastorales*.¹ También porque, si bien tratan situaciones de iglesias, lo hacen desde el punto de vista de los dirigentes de la congregación.

Estas tres epístolas tienen mucho en común. Pertenecen a los últimos años de la vida del apóstol Pablo y, por tanto, comparten ciertas preocupaciones y énfasis doctrinales que él consideraba de especial importancia en aquella fase de su ministerio. En ellas hallamos ciertas características de vocabulario y de estilo literario que indican que las tres proceden de la misma fuente en la misma época. Las tres van dirigidas a compañeros íntimos del apóstol, por lo cual tienen muchas referencias personales, si bien no son tan personales como quizás hubiéramos esperado (a excepción de 2 Timoteo), porque probablemente tenían que ser leídas en las iglesias en las cuales Timoteo y Tito estaban ministrando.

1 Guthrie, pág. 679. Cf. Brox, pág. 300: *Se trata de cartas de un pastor que a través de ellas se dirige a otros pastores para instruirlos precisamente en lo que toca al cumplimiento de sus deberes pastorales dentro de la iglesia.*

1 Timoteo

Aunque las tres tienen características en común, también hay divergencias entre ellas. 2 Timoteo, la última en ser escrita, es más íntima que las otras dos y proyecta con mayor intensidad las luchas personales, angustias y esperanzas del apóstol. Por esto mismo, es una epístola especialmente entrañable. Puesto que Pablo sabe que está a punto de morir, sus exhortaciones son urgentes y emotivas.

Los comentaristas suelen destacar el mayor parecido entre 1 Timoteo y Tito, tanto en su tono como en su contenido. Ambas epístolas hablan acerca del nombramiento de oficiales en la iglesia local y las características morales y espirituales que estos deben mostrar. Ambas ponen bastante énfasis sobre la cuestión de los falsos maestros y cómo deben ser tratados.

Pero aun aquí hay alguna diferencia de énfasis. Mientras que las cartas a Timoteo subrayan la importancia de la *doctrina* correcta, la Epístola a Tito, todavía sosteniendo este mismo énfasis, concede mayor importancia a la *vivencia* correcta.²

La autoría de las Epístolas Pastorales

En el año 1804, J. E. C. Schmidt emitió por primera vez la sugerencia de que la primera Epístola a Timoteo no procedía de la mano de Pablo. Tres años después, el conocido teólogo Schleiermacher adujo argumentos lingüísticos en defensa de la tesis de Schmidt. Desde entonces y hasta nuestros días ha habido un largo desfile de comentaristas, en su mayoría teólogos alemanes, que han afirmado que, por diversas razones, no solamente 1 Timoteo, sino también 2 Timoteo y Tito, son invenciones de un autor anónimo de finales del siglo I o principios del II.

Durante el mismo período, otros comentaristas de igual competencia han respondido a los argumentos de aquellos con tanta contundencia que, en realidad, la autoría de Pablo, a estas alturas,

2 Ver Ironside, pág. 205.

ni siquiera tendría que ponerse en duda. Sin embargo, lo cierto es que un amplio sector de la cristiandad sigue cuestionándola. Por tanto, nos vemos obligados a intentar contestar a los principales argumentos aducidos en contra de la autoría paulina. Forzosamente, nuestras reflexiones serán breves, solo un resumen de lo que otros autores han escrito con mayor amplitud y competencia.³

¿Cuáles son, entonces, los argumentos de quienes niegan la autoría paulina de las Epístolas Pastorales? Se pueden agrupar en seis apartados:

I. La eclesiología de las Pastorales

En primer lugar, se dice que lo que las Pastorales enseñan acerca de la iglesia local no se corresponde con la década de los sesenta del siglo I, sino a una fecha más tardía. Es decir, las Pastorales reflejan una estructura eclesial excesivamente desarrollada para la época de Pablo:

*La situación y atmósfera eclesiásticas que estas cartas presuponen representan una etapa de desarrollo más allá de aquella para la cual tenemos evidencias durante la vida de Pablo o la época apostólica, pero están enteramente en consonancia con el período al cual la crítica liberal asigna las Epístolas.*⁴

Otros mantienen que el apóstol nunca tuvo gran interés en cuestiones de organización eclesiástica.⁵ Puesto que las Pastorales sí muestran un interés en ellas, concluyen que no pueden ser de Pablo.

El debate eclesiológico, por tanto, se centra en estas dos preguntas: (1) ¿Refleja la organización eclesial de las Pastorales una situación

3 Ver Guthrie (1) págs. 15-52; (2) págs. 680-685; Hendriksen, págs. 10-42; Stibbs, págs. 1166-1168.

4 Harrison, pág. 7.

5 Esta idea fue propuesta inicialmente por Baur.

que habría sido inverosímil en los años sesenta del siglo I y que, por tanto, nos obliga a postular una fecha posterior? (2) ¿Realmente se puede sostener que Pablo no tenía interés en la organización de las iglesias locales?

En cuanto a la primera pregunta, es cierto que las tres Pastorales hacen referencia a diferentes oficiales de la iglesia, a los requisitos morales y espirituales que estos deben manifestar y al ejercicio de disciplina en la iglesia local. Sin embargo, poco dicen acerca de la organización y administración de las iglesias, o de los procedimientos a seguir para el nombramiento de los oficiales. El énfasis recae sobre la *calidad espiritual* de los líderes, más que sobre el sistema de nombramiento o su regulación.

Las tres clases de oficiales mencionados son: obispos (*epískopoi*), ancianos (*presbíteroi*) y diáconos (*diákonoi*). ¿No suponen estas categorías una situación excesivamente desarrollada para la época paulina?

Quienes piensan que sí suelen caer en dos errores. El primero es el de suponer que la Iglesia de las primeras décadas funcionaba con espontaneidad y libertad bajo la sola presidencia y dirección del Espíritu Santo, y que la organización humana de sus estructuras pertenece a una evolución tardía. El segundo es el de suponer que la dirección divina está reñida con la autoridad humana y, por tanto, que el nombramiento de oficiales coarta la libertad de actuación del Espíritu.

Hay un poco de verdad en estas premisas, pero solo un poco. La organización humana de las iglesias no fue nunca la *primera* preocupación de los apóstoles (como tampoco debe serlo de la iglesia de hoy). Lo que más les preocupaba inicialmente era la proclamación del evangelio, la conversión de personas, la formación de los convertidos según las enseñanzas de Jesús y la realidad de su vivencia en el poder del Espíritu Santo. Luego vino la organización, según las necesidades. Las cuestiones de formas litúrgicas, administración de bienes, nombramiento de oficiales, etc., fueron decididas sobre la marcha, según iba surgiendo la necesidad. El Libro de los Hechos nos describe algunos de los conflictos que estas cuestiones originaron.

Pero *no* es verdad que estas cuestiones de organización surgieron solamente en fechas tardías, ni que los apóstoles no les concedieron importancia. El nombramiento de diáconos (es decir, de personas encargadas de supervisar aspectos prácticos y materiales del ministerio a fin de aliviar el trabajo de los líderes espirituales) se remonta al capítulo 6 de Hechos. Este aspecto de la organización de la Iglesia, por tanto, estuvo presente, al menos en la iglesia de Jerusalén, casi desde el principio. Igualmente, existieron ancianos en las iglesias al menos desde los tiempos de Hechos 11:30 (el envío de la ofrenda de Antioquía). Podemos sospechar que, casi enseguida después del día de Pentecostés, las iglesias locales se fueron organizando más o menos según el modelo de la sinagoga judía.⁶ El hecho de que las iglesias sean llamadas *sinagogas* en la Epístola de Jacobo (2:2) parece indicar que hubo cierta continuidad entre la sinagoga y la iglesia en la mente de los creyentes hebreos. Sin duda alguna, esto habrá marcado la organización estructural de las primeras congregaciones. Puesto que cada sinagoga era presidida por un grupo de ancianos, podemos suponer que, desde el principio, las iglesias asumieron esa misma organización. Y, efectivamente, las evidencias del Libro de los Hechos apuntan en la misma dirección.

Luego debemos recordar que la mayoría de los comentaristas da por sentado que los obispos y los ancianos mencionados en Tito 1:5-7 son las mismas personas, aunque llamadas con dos nombres diferentes.⁷ Parece ser que Pablo, en esta etapa de desarrollo de la Iglesia, llama ancianos a los obispos y obispos a los ancianos. Solo

6 Si las referencias a diáconos y ancianos no pueden pertenecer a la época de Pablo, entonces tenemos que cuestionar también su autoría de Filipenses (ver Filipenses 1:1), algo que, ¡cómo no!, algunos comentaristas liberales proponen.

7 Igualmente, por Filipenses 1:1: *a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los que cuidan y los que sirven [obispos y diáconos]*, entendemos que existía una pluralidad de *obispos* en aquella iglesia local y, ya que no hay ninguna mención de ancianos, que los dos términos (“ancianos” y “obispos”) son sinónimos. También, en Hechos 20:17 leemos que Pablo *mandó llamar a los ancianos de la iglesia* de Éfeso; y a estos les llama *obispos [cuidadores]* en el versículo 28, a la vez que describe el carácter *pastoral* de su trabajo (*velad por todo el rebaño; para pastorear la iglesia*). Deducimos que, en la mente del apóstol, *obispo, anciano y pastor* son palabras intercambiables.

fue a finales del siglo I y a lo largo del siglo II cuando empezó a establecerse una diferenciación entre ancianos y obispos. Efectivamente, tendríamos que suponer que las Pastorales reflejan la estructura eclesiástica de una época posterior si se pudiera demostrar que Pablo también distinguía entre ellos; pero este no es el caso. Todo lo contrario. Podemos suscribir, pues, la siguiente opinión:

*La situación eclesiástica reflejada en estas epístolas... desde luego es menos desarrollada que en tiempos de los primeros Padres Apostólicos y señala un período claramente más primitivo.*⁸

En cuanto a la segunda pregunta (acerca del supuesto desinterés de Pablo por la organización de las iglesias), esta no es la impresión que recibimos del Libro de los Hechos y de las epístolas paulinas. Una carta como 1 Corintios fue escrita, en gran medida, para poner orden y establecer procedimientos en torno a ciertos aspectos administrativos, disciplinarios y litúrgicos de la vida de la iglesia. Según Hechos 14:23, Pablo y Bernabé, al final de su primer viaje misionero, volvieron a visitar las iglesias establecidas nombrando ancianos en cada una.⁹ En Hechos 20, Pablo convoca a los ancianos de Éfeso para reunirse con él en Mileto y les dirige un discurso que deja fuera de toda duda la importancia que concedía a su ministerio pastoral. Además, puesto que Pablo había sido instrumento de Dios para la fundación de la iglesia en Éfeso, podemos suponer que también fue el responsable de nombrar a aquellos ancianos. En 1 Tesalonicenses 5:12-13, Pablo hace referencia a cómo ha de ser nuestra actitud con respecto a los que nos presiden en el Señor. Aunque no emplea la palabra *anciano* ni *obispo*, es obvio que

8 Stibbs, pág. 1167.

9 Algunos autores, persuadidos de que el “verdadero Pablo” jamás habría tenido esta clase de preocupaciones, proponen que Hechos 14:23 debe de ser una interpolación posterior! Naturalmente, si rechazamos con esta clase de ligereza la validez de todo texto que no encaja con nuestros esquemas personales, podemos sacar cualquier interpretación del texto bíblico.

Pablo había establecido en la iglesia de Tesalónica algún tipo de organización humana.

Por tanto, es incorrecto afirmar que esta cuestión no preocupaba al apóstol. Puede que no fuera su *primera* preocupación, pero esto no quiere decir que no tuviera *ningún* interés en ella. Precisamente, la preocupación por las cuestiones eclesiales que queda reflejada en las Pastorales es, a mi juicio, justo la que habríamos esperado al llegar a este punto de la historia de la Iglesia y de la vida del apóstol.

2. Los falsos maestros

El siguiente grupo de argumentos aducidos por los que niegan la autoría paulina tiene que ver con lo que Pablo dice en las Pastorales acerca de los falsos maestros. Aquí, nuevamente, nos encontramos con dos argumentos principales. Por un lado están los que sostienen que lo que las Pastorales dicen acerca de los falsos maestros los identifica con los enseñadores gnósticos del siglo II. Por otro, están los que sostienen que la recomendación del autor de las Pastorales es no hacer caso de los falsos maestros, sino dejarlos a un lado, recomendación que no concuerda con la manera como Pablo confrontaba el error.

En cuanto a la relación entre los falsos maestros mencionados en las Pastorales y los gnósticos del siglo II, hemos de hacer constar en primer lugar que las referencias en las Pastorales son de carácter demasiado generalizado y poco desarrollado como para establecer una vinculación segura. Es correcto afirmar que ciertos vocablos empleados en las Pastorales llegaron a adquirir un significado técnico dentro de la filosofía gnóstica.¹⁰ Pero esto no quiere decir que las

10 Por ejemplo, el hereje Marción escribió un libro llamado *Antítesis*. Esta misma palabra aparece en 1 Timoteo 6:20 (traducida como *opiniones contradictorias [u objeciones o argumentos]*). Sin embargo, se trata de un vocablo que ya se empleaba en el uso corriente del griego del siglo I. No tenemos por qué suponer que aquí esté empleado con el sentido técnico del gnosticismo. Y aunque fuera así, carecemos de base para afirmar que las formas incipientes de gnosticismo, que sabemos que ya existían en el siglo I, no lo emplearan.

Pastorales los emplearan con ese matiz, ni tampoco que no hubieran adquirido este significado ya en el siglo I.

Deducir por un vocabulario supuestamente gnóstico que el autor no puede haber sido Pablo es un argumento excesivamente simple. No tenemos suficiente conocimiento del desarrollo del gnosticismo en los primeros siglos, ni del uso contemporáneo de esos vocablos, como para establecer que los falsos maestros fueran realmente gnósticos.¹¹ Por tanto, aun entre los autores que cuestionan la autoría paulina, muchos rechazan este argumento.¹² Uno de ellos resume la situación actual con estas palabras:

*Es imposible una identificación de las tendencias combatidas en las Pastorales con alguna de las sectas conocidas.*¹³

En cuanto a la manera como el autor de las Pastorales aborda la cuestión de los falsos maestros, sencillamente no es cierto que esta se pueda resumir en las palabras: No hagas caso de ellos. Lo que Pablo dice que hay que evitar es entrar en su juego de interminables discusiones sobre cuestiones secundarias (véase Tito 1:14; 3:9). Pero, en cuanto a ellos mismos, dice: Tápales la boca (Tito 1:11), repréndelos (1:13) y deséchalos (3:10).

Si Pablo no utiliza estas epístolas como plataforma para atacar esas enseñanzas erróneas, esto se puede deber a una de dos razones (entre otras). Por un lado, escribe a compañeros en el ministerio, no a iglesias locales, y podemos suponer que ellos ya sabían perfectamente cuál era la opinión del apóstol con respecto a las cuestiones doctrinales en debate. Por otra parte, la necesidad de elaborar largas contestaciones teológicas depende del carácter de los errores a refutar. Si los maestros hubieran atacado directamente alguna doctrina fundamental de

11 Afirma Denzer, pág. 248: *Estas doctrinas falsas no corresponden al gnosticismo desarrollado del siglo II; reflejan una forma de gnosticismo judío cuya existencia está atestiguada por otras fuentes contemporáneas del apóstol.*

12 Entre otros, B. Weiss, M. Dibelius, G. Wohlenberg, M. Goguel.

13 Dibelius (2), pág. 42.

la fe, posiblemente Pablo habría dedicado tiempo y esfuerzo en replicarles. Pero la herejía denunciada en las Pastorales consistía en ideas que no negaban los fundamentos de la fe, sino que distraían a los creyentes, ocupándoles en cuestiones genealógicas, mitos y pequeñas controversias acerca de puntos rebuscados de la ley (1 Timoteo 1:3-7; 6:3-5; Tito 1:14; 3:9).¹⁴ Dedicar tiempo a discutir estas cuestiones sería hacer precisamente lo que Pablo dice que no hay que hacer: perder el tiempo.

3. El contenido teológico

Luego, algunos han cuestionado la autoría de Pablo por lo que perciben como una *falta de doctrina paulina* en las Pastorales. Este argumento presupone que, si un autor, en cierto escrito suyo, no trata los temas que trata en otros, el escrito tiene que ser considerado fraudulento. ¡Como si un autor siempre tuviera que abordar la misma temática!

Pongamos algunos ejemplos.

a. La justificación por la fe

En primer lugar, algunos echan en falta el énfasis típicamente paulino sobre la doctrina de la justificación por la fe sin obras. No pueden decir que este énfasis esté totalmente ausente, pero para ellos no es *suficiente* como para hacernos pensar que las Pastorales puedan proceder de la mano de Pablo. La respuesta obvia a este argumento es que el contenido que Pablo quería comunicar no requería su elaboración de esa doctrina.

*No se les escribe para enseñarles el evangelio, ni para explicárselo o afirmarlos en él. Se supone que ya están suficientemente cimentados en la fe.*¹⁵

14 Cf. Guthrie (1), pág. 35: *La enseñanza era peligrosa a causa de su irrelevancia, más que de su falsedad.*

15 Brox, pág. 301.

1 Timoteo

*Es cierto que en las Pastorales no hay una exposición detallada de la doctrina de la salvación por la fe en Cristo, sin las obras de la ley. Sin embargo, esa doctrina se declara en forma inequívoca en más de un pasaje, y se da por sentada en el conjunto.*¹⁶

Por ejemplo, Tito 3:7 dice: ... *para que, habiendo sido declarados justos por su gracia, fuésemos hechos, en esperanza, herederos de la vida eterna.* El texto no explora ampliamente esta afirmación, pero basta lo escrito como para demostrar que el autor cree en la justificación por gracia, no por obras.

b. La paternidad de Dios

Otros echan en falta suficientes referencias a Dios como Padre, referencias que, según ellos, son una marca habitual del estilo literario de Pablo. De hecho, cada una de las Pastorales empieza con una salutación que hace mención de Dios como Padre, pero aparentemente esto no les satisface.

Sin embargo, si tuviéramos que excluir del cuerpo paulino cualquier epístola que apenas mencione la paternidad de Dios, tendríamos que excluir Romanos y 1 Corintios, que son, quizás, las dos epístolas menos cuestionadas en cuanto a la autoría de Pablo, porque solo encontramos dos referencias al Padre en cada una de ellas, y eso siendo mucho más largas que cualquiera de las Pastorales. A pesar de ello, se afirma que las Pastorales, en vez de hablarnos de un Dios paterno, subrayan más bien otros atributos más severos de la divinidad. En ellas encontramos frases como *al Rey de los siglos, inmortal, invisible y único* (1 Timoteo 1:17); o *el bienaventurado y único Soberano, el Rey de los que reinan y Señor de los que gobiernan, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible* (1 Timoteo 6:15-16).

Sin embargo, una lectura de las tres epístolas demuestra que las frases que ensalzan la gloria y trascendencia de Dios no están reñidas con otras que nos hablan de su amor, su bondad, su gracia y su

16 Hendriksen, pág. 25.

providencia. Limitándonos a 1 Timoteo, leemos frases como: *Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre* (1:2); *La gracia de nuestro Señor sobreabundó* (1:14); *Dios nuestro Salvador... desea que todos los hombres sean salvos* (2:3-4); *Todo lo creado por Dios es bueno* (4:4); *Dios... da vida a todas las cosas* (6:13). Además, tanto en 1 Timoteo como en Tito nos encontramos con una manera muy entrañable de referirse a Dios: *Dios nuestro Salvador* (1 Timoteo 1:1; 2:3; 4:10; Tito 1:3; 2:10,13; 3:4). Este título no aparece en los escritos anteriores de Pablo (¡otro detalle que no escapa al escrutinio de los críticos!), pero viene a confundir a los que sostienen que el Dios de las Pastorales es demasiado severo como para ser el Dios de Pablo.

Sin embargo, todas estas cuestiones de supuestas diferencias de énfasis se explican perfectamente en términos de la evolución lingüística de cualquier autor y los nuevos énfasis doctrinales requeridos por distintas situaciones eclesiales. Seguramente, si cualquiera de mis lectores tuviera que escribir ahora sobre un tema doctrinal que hubiera tratado diez años atrás, descubriría diferencias de énfasis y vocabulario entre los dos documentos. No necesariamente estaría en desacuerdo con el contenido del primero, pero la experiencia vivida desde entonces y las nuevas circunstancias de ahora conducirían a la incorporación en el segundo de nuevos matices y diferencias de estilo.

Todos tendemos a reflejar en nuestras conversaciones las ideas y el vocabulario de aquellos textos que hemos estudiado últimamente o de aquellas predicaciones que hemos escuchado. Por ejemplo, sé por experiencia propia que el estudio de la Epístola a los Hebreos puede hacernos más sensibles a temas como la divinidad y humanidad del Señor Jesucristo o su ministerio sacerdotal. Sin duda, se notará esa nueva sensibilidad en cualquier predicación nuestra *a posteriori*. En este sentido, no debemos pensar que los apóstoles fueran “estáticos” e inamovibles en su teología, sino dinámicos y en constante crecimiento. En cuanto a lo que recibieron del Señor eran inflexibles, pero aquel cuerpo doctrinal fundamental era iluminado

constantemente por las continuas percepciones que obtenían a través de su meditación de las Escrituras y la dirección del Espíritu Santo. Seguramente, Pablo meditaba en diferentes textos del Antiguo Testamento y en distintas colecciones de dichos y hechos de Jesús, y su meditación habría influido en sus diversas cartas. Esto implica que sea temerario afirmar que una epístola determinada no puede ser suya solo porque en ella no aparecen algunos énfasis típicos de una época anterior.

c. La unión mística con Cristo

Para Pablo, era muy importante el hecho de que somos salvos *en Cristo*: en él hemos sido crucificados, en él resucitamos a una nueva vida, en él ascendemos a los lugares celestiales, donde estamos sentados con él. Todo el proceso de nuestra salvación está íntimamente unido a la vida de Cristo. Sin embargo, no encontramos grandes elaboraciones de este tema en las Pastorales. Aun la frase *en Cristo* sale poco. Esto sirve para algunos como otra evidencia de que el autor no fue Pablo.¹⁷

Nuevamente, hemos de aducir dos cosas en defensa de la autoría paulina. Primero, el tema de nuestra salvación “en Cristo” no está tan ausente como algunos quieren. La frase *en Cristo*, aunque no tan frecuente como en la Epístola a los Efesios, sí aparece (véase 2 Timoteo 1:1; 3:12), y tampoco faltan los conceptos básicos de la identificación de Cristo con el creyente: su muerte en nuestro lugar y su derramamiento del Espíritu (véase Tito 2:14; 3:5-7). Segundo, hemos de volver a decir que la presencia de este tema depende naturalmente del contenido de la epístola en cuestión. Si en las Pastorales Pablo hubiera pretendido hacer una exposición de la salvación, la ausencia del tema podría habernos causado desconcierto, pero no en epístolas escritas para comunicar instrucciones prácticas a colaboradores en el ministerio. Sencillamente, el apóstol no tenía ninguna necesidad de elaborar el tema de la unión mística del creyente con Cristo.

17 Ver Moffatt, pág. 412.

d. El Espíritu Santo

Como último ejemplo, algunos señalan tal parquedad de referencias al Espíritu Santo que las Pastorales no pueden ser paulinas. Los argumentos para refutar este argumento son los mismos que en los casos anteriores. Por un lado, el contenido de una carta depende de las situaciones teológicas a las que se dirige. Por otro, las referencias al Espíritu, si bien son pocas, son suficientes como para negar la idea de que el autor de las Pastorales tuviera una pneumatología distinta de la del apóstol. De hecho, hay al menos una referencia en cada una de las tres Pastorales (1 Timoteo 4:1; 2 Timoteo 1:14; Tito 3:5). Pero la misma escasez de referencias ocurre en otras epístolas de Pablo: solo hay una en Colosenses y otra en 2 Tesalonicenses, mientras que en Filemón no aparece ninguna. ¿Debemos excluir del canon paulino también estas tres?

Estos, pues, son algunos de los argumentos doctrinales empleados para desacreditar la autoría paulina de las Pastorales. Lo curioso es que aun los autores que los defienden tienen que reconocer que el “autor anónimo” habrá sido discípulo de Pablo porque admiten que, en gran medida, los énfasis doctrinales de estas epístolas son los del apóstol. Es decir, reconocen el “sabor paulino” de las cartas. Pero luego pretenden decirnos que no pueden ser de Pablo debido a la falta de ciertas frases y énfasis. Uno de ellos escribió las palabras siguientes a fin de demostrar la familiaridad del autor con el pensamiento paulino:

El autor [de las Pastorales] declara que Cristo se entregó a sí mismo para nuestra redención; que somos justificados, no en virtud de nuestra propia justicia, sino por la fe en Cristo; que Dios nos escogió por su gracia antes de la fundación del mundo; que hemos sido destinados a la vida eterna y ya hemos sido hechos partícipes de ella.¹⁸

18 Scott, pág. xxx.

1 Timoteo

Enumera estas doctrinas a fin de demostrar que el autor tiene que haber sido un discípulo de Pablo; pero, con igual razón, podría haber deducido que el autor muy bien podría ser Pablo mismo. Contra los criterios que hemos estado contemplando, podemos identificarnos bien con el de otro comentarista:

Puede afirmarse, sin miedo alguno de contradicción, que nada que no sea paulino se ha encontrado en las cartas [pastorales].¹⁹

4. La sistematización de la doctrina

Otros²⁰ han cuestionado la autoría paulina de las Pastorales no tanto por el contenido de las doctrinas enseñadas en ellas, como por el hecho de que el autor da por sentada la existencia de un cuerpo fijo de doctrinas que él llama indistintamente *el buen depósito* (2 Timoteo 1:14), *el ejemplo de las sanas palabras* (2 Timoteo 1:13), *la doctrina* o *la enseñanza* (1 Timoteo 4:6, 16; 6:3; 2 Timoteo 3:10; Tito 2:10), *la sana doctrina* (2 Timoteo 4:3; Tito 2:1), *la fe* (1 Timoteo 1:19; 4:6), *el mandamiento* (1 Timoteo 6:14), *el evangelio* (1 Timoteo 1:11; 2 Timoteo 1:10), *la verdad* (2 Timoteo 4:4; Tito 1:14), *la palabra fiel* (Tito 1:9), etc. A este cuerpo doctrinal el autor remite a los destinatarios, exhortándoles a que mantengan una línea ortodoxa (1 Timoteo 4:16; 6:3,20; 2 Timoteo 2:2; Tito 1:9; 2:1,15). Además, cita diferentes *palabras fieles*,²¹ como si tuviera a mano alguna fuente de textos admitidos como ortodoxos.²² Las Pastorales transmiten, por tanto, una auténtica obsesión por la ortodoxia y presuponen la existencia de una doctrina bien establecida y sistematizada. Ambas cosas, dicen los críticos, son anacrónicas: pertenecen a fechas más tardías que la época de Pablo.

19 J. D. James, pág. 45.

20 Ver, por ejemplo, Easton, pág. 203.

21 1 Timoteo 1:15; 3:1; 4:9; 2 Timoteo 2:11; Tito 3:8.

22 Dibelius (2), pág. 9.

Para dar un ejemplo más concreto, en las Pastorales, el autor emplea con frecuencia la palabra *fe*, no tanto con el significado de una dependencia personal de Cristo, sino como sinónimo de *doctrina*, como cuando hablamos de *la fe cristiana*. Este uso, dicen, no pertenece a los tiempos de Pablo, sino a generaciones posteriores:

En lugar de ser una relación cercana y personal con Jesucristo, como lo era en los emocionantes y vibrantes días de la Iglesia primitiva, la fe se ha convertido en la aceptación de un credo ortodoxo... Dentro de las Pastorales hay indicaciones de que han comenzado los días de la insistencia en la ortodoxia y en la aceptación de credos, y que han empezado a marchitarse los días del primer emocionante descubrimiento personal de Cristo.²³

La respuesta obvia a estos argumentos es que, desde el principio, los apóstoles estaban preocupados porque las enseñanzas fieles fueran transmitidas y no mermadas por la infiltración de ideas foráneas. Hay frases en Romanos, Filipenses o Colosenses que indican claramente esta preocupación.²⁴ En base a ellas entendemos que, desde los primeros tiempos, los nuevos creyentes recibían enseñanzas fundamentales y el cuerpo de doctrinas empezó a tomar forma desde el día de Pentecostés. Por supuesto, el proceso de definición doctrinal tardó años en completarse, pero desde el principio los apóstoles mostraron una preocupación por asegurar la pureza de las verdades transmitidas. Lejos de resultar inverosímil, el énfasis sobre la ortodoxia que encontramos en las Pastorales encaja con lo que esperaríamos en aquel momento en el que el proceso de revelación doctrinal a través de los apóstoles se aproximaba a su fin. Las evidencias internas de las Pastorales, lejos de hacernos suponer que no pudieron ser escritas por Pablo, deben hacernos comprender

23 Barclay, pág. 12.

24 Por ejemplo, Romanos 6:17 habla de *aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados*, mientras textos como Filipenses 1:27 y Colosenses 2:7 claramente emplean *fe* en el sentido de *creencias doctrinales*.

que la definición y sistematización de doctrina llegó mucho antes de lo que los críticos suponen.

Además, la necesidad de creencias ortodoxas no está de ninguna manera reñida con una relación vibrante con Jesucristo. Al contrario, es un requisito imprescindible de toda relación verdadera con Cristo: *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos... El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama... Si guardarais mis mandamientos, permaneceréis en mi amor* (Juan 14:15, 21; 15:10).

5. Consideraciones lingüísticas

La cuestión lingüística es enormemente compleja.²⁵ Los que entran en este campo elaboran largas tablas comparativas de palabras empleadas en las Pastorales y las otras epístolas paulinas, y lo fácil es perderse en medio de tantos datos. Pero el argumento fundamental es relativamente fácil, y nuestra respuesta también.

Uno de los comentaristas más influyentes en este campo, P. N. Harrison, hizo una lista de más de mil palabras que él consideraba fundamentales en los escritos de Pablo, y luego demostró que 112 de ellas no aparecen en las Pastorales. Pero el hecho de que falte el diez por ciento de los vocablos más típicos de Pablo, aunque representa un ingente trabajo de análisis de parte del investigador, de hecho demuestra bien poco: solo que el autor de las Pastorales no tuvo necesidad de acudir a aquellas palabras. Otras epístolas paulinas, como Colosenses o 2 Tesalonicenses, también acusan una falta de palabras supuestamente paulinas y no por eso pueden ser rechazadas como fraudulentas. Quizás estos datos solo demuestren un error en la definición del "léxico normal" del apóstol. Sin embargo, para Harrison y otros es evidencia irrefutable de que Pablo no puede ser el autor.

²⁵ Magistralmente resumida y contestada por Hendriksen, págs. 11-20, y Ramos, págs. 33-36.

Por otro lado, Harrison demostró que casi la tercera parte de las Pastorales consiste en *hápax legómena*, es decir, palabras que no aparecen en el resto de las epístolas paulinas. Lo cierto es que este es un número elevado.²⁶ ¿Pero acaso es una evidencia contundente de que el autor no sea Pablo?²⁷

En absoluto. Parece como si Harrison y otros no concibieran la posibilidad de que el vocabulario de un autor pueda sufrir una evolución con el paso de los años. Un anciano no suele emplear el mismo vocabulario y giros gramaticales que un joven. Si leemos escritos nuestros de hace veinte años, nos damos cuenta enseguida de que entonces utilizábamos ciertas expresiones que ahora nunca emplearíamos. Solíamos emplear en exceso ciertas palabras, mientras que otras aún no habían entrado en nuestro léxico. Esto es normal. Les pasa a todos los escritores. Mi vocabulario ha cambiado mucho desde que vine de Madrid y me instalé en Barcelona. Ahora los madrileños me dicen que hablo un castellano plagado de catalanismos. En cambio, me he olvidado de muchos de los modismos típicos de Madrid.

El vocabulario de un escrito depende de muchos factores: la edad del autor, las circunstancias en las que fue escrito, la naturaleza de los destinatarios... Cuando escribimos cartas a familiares o amigos íntimos, no empleamos el mismo estilo y vocabulario que cuando redactamos un artículo teológico.

26 De los 902 vocablos empleados en las Pastorales, uno de cada tres (306 en total) son *hápax legómena*. Esto contrasta con el promedio de uno de cada nueve en Romanos (103 *hápax* entre 993 palabras) y 1 Corintios (98 entre 934). Sin embargo, el porcentaje no es tan elevado como inicialmente parece, porque debemos tener en cuenta los factores siguientes: *En esa cifra tan elevada... están contenidas, por ejemplo, formas verbales cuyos verbos emplea San Pablo en cartas anteriores, nombres compuestos o derivados cuya forma simple se encuentra empleada en cartas indiscutidas. Si además se eliminan términos absolutamente corrientes y vulgares que Pablo no había tenido aún ocasión de emplear... o términos propiamente bíblicos usados en la Septuaginta y que San Pablo sabía perfectamente de memoria, los hápax de las Pastorales quedan reducidos a la cifra de unos cuarenta* (Collantes, pág. 958).

27 Guthrie (1), págs. 212-228, dedica un largo apéndice a analizar y demoler los argumentos de Harrison.

1 Timoteo

*¿Usa un hombre de edad avanzada el mismo vocabulario de un joven?... ¿No es posible que la edad y la experiencia de estar en prisión, ya sea en el pasado reciente o en el momento mismo de escribir, tenga algo que ver con el vocabulario, con la gramática, o con ambos?*²⁸

Luego, debemos tomar en consideración los años que habrán pasado entre el grupo de epístolas escritas desde la cárcel (Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón) y el nuevo grupo de las Pastorales. Es probable que aquellas fueran escritas en los años 61-62; y estas entre el 64 y el 66. Pero aún más importante que el paso de los años es el cambio de ámbito y circunstancias. Pablo sufrió dos años de prisiones en Roma. Posiblemente hubiera hecho viajes al oeste del Imperio Romano. Todo esto le habría introducido, como nunca antes, en el mundo latino, en contraste con el griego. Incluso es posible que él mismo hubiera aprendido latín en aquel período a fin de comunicarse con los guardias que le vigilaban y de predicar en su lengua vernácula. No deja de ser curioso que uno de los detalles empleados en contra de la autoría paulina de las Pastorales sean los latinismos que se encuentran en el texto.²⁹

Por otra parte, sabemos que Pablo solía dictar sus cartas a amanuenses, y que estos, siguiendo la costumbre de aquel entonces, tenían cierta libertad en la elección de vocabulario y giros literarios. Las diferencias de vocabulario podrían explicarse sencillamente porque, al redactar las Pastorales, Pablo se sirvió de otro secretario distinto de los que había empleado en el pasado.³⁰

28 Hendriksen, pág. 19.

29 Ver Hendriksen, págs. 13, 16-18.

30 Una interesante sugerencia de Fee, pág. 26, es que las diferencias de vocabulario y estilo se deben a que Pablo *no* utilizó secretarios en el caso de las Pastorales, sino que las escribió él mismo.

6. Los datos personales del autor

Quizás el argumento de más peso aducido en contra de la autoría paulina de las Pastorales sea la dificultad (por no decir la imposibilidad) de reconciliar los datos personales de Pablo mencionados en ellas con la historia del apóstol narrada en Hechos. Contienen abundantes referencias a las circunstancias personales del apóstol, pero muchas de estas no encajan en la narración de Hechos.³¹ En ellas encontramos alusiones a lugares que, según la narración de Lucas, nunca fueron visitados por Pablo, y a situaciones que no quedan reflejadas en Hechos. Veamos algunas de ellas:

- Según 1 Timoteo 1:3, vemos que Pablo había dejado a Timoteo en Éfeso, mientras que él mismo se había dirigido a Macedonia. En el Libro de los Hechos, se narra una sola ocasión en la cual Pablo fue de Éfeso a Macedonia. Esta ocurrió durante su tercer viaje misionero, narrado en Hechos 19-20. Pero, en aquel texto, la impresión dada es que Timoteo no se quedó en Éfeso, sino que fue enviado a Macedonia antes de que Pablo mismo fuera allá (19:22), quedándose allí hasta la llegada del apóstol (20:1-4). Esta referencia, *como te rogué quedarte en Éfeso cuando iba a Macedonia*, por tanto, difícilmente encaja con la situación narrada en Hechos.
- Casi nadie duda de que 2 Timoteo pretende haber sido escrita por Pablo desde la cárcel en Roma. Ahora bien, en 2 Timoteo 1:16-17, leemos que Onesíforo tuvo que buscar a Pablo con empeño y dificultad antes de encontrarlo. La impresión dada es que Pablo fue encarcelado en un lugar de difícil acceso. En cambio, según Hechos 28:30, descubrimos que Pablo estuvo en una casa alquilada, donde recibió abundantes visitas. Es difícil

31 Algunas, sí. Pablo se presenta como perseguidor de los cristianos antes de su conversión (1 Timoteo 1:12-16) y habla de sus propios sufrimientos por el evangelio en Antioquía, Iconio y Listra (2 Timoteo 3:11).

imaginar que Onesíforo tuviera problemas para localizarlo en estas condiciones.

- En 2 Timoteo 4:10, Pablo dice que *Demas, amando este mundo presente, me ha desamparado y se ha marchado a Tesalónica*. Sin embargo, cuando el apóstol escribió la Epístola a Filemón, muy probablemente desde sus prisiones en Roma, Demas todavía era un compañero fiel (Filemón 24).
- En este mismo versículo de 2 Timoteo, leemos que *Crescente se fue a Galacia, y Tito, a Dalmacia*. Normalmente, Pablo enviaba a los miembros de su equipo a lugares que él mismo había visitado previamente y en los cuales había fundado alguna iglesia. Los enviaba a fin de confirmar a los recién convertidos en su fe. Pero no tenemos ninguna noticia de que Pablo estuviera en Dalmacia. Además, algunos manuscritos antiguos dicen *Galia*, no *Galacia*, aunque es una cuestión abierta si Pablo escribió *Galia* y algún copista posteriormente lo cambió a *Galacia*, o si ocurrió al revés. Resulta más verosímil lo primero, puesto que el nombre de Pablo siempre estuvo asociado a *Galacia* a causa de la Epístola a los Gálatas, así como por lo que sabemos de sus visitas a *Galacia* en el Libro de los Hechos. Si, pues, *Crescente* fue a *Francia* y *Tito* a *Croacia*, nos encontramos nuevamente con datos que no se ajustan a la información del Libro de Hechos.
- En los versículos 12, 13 y 20 de este mismo capítulo, son mencionados varios lugares, todos ellos visitados por Pablo en el Libro de los Hechos; pero en cada caso se nos da una información respecto a lo que ocurrió allí que no aparece en absoluto en el texto de Hechos. En Hechos no leemos acerca del envío de *Tíquico* a *Éfeso* (2:12); ni de la estancia de Pablo en casa de *Carpo* en *Troas* (2:13); ni de la permanencia de *Erasto* en *Corinto* (2:20); ni acerca del momento en que Pablo, pasando por *Mileto*, dejó allí a *Trófimo* enfermo (2:20). Por la naturaleza personal de estos detalles, es comprensible que el Libro de Hechos los haya omitido, pero no deja de ser significativo que no mencione ninguno de ellos.

Esta es la clase de datos geográficos y personales que encontramos en las Epístolas Pastorales. Además, debemos decir que no hemos hecho una selección solo de aquellos datos que no encajan con el Libro de los Hechos, como si otros encajaran bien. Creo que hemos mencionado *todos* los datos significativos.

¿Cómo explicar, pues, que ninguno de ellos se relacione fácilmente con la historia conocida del apóstol? Los comentaristas aducen tres posibles soluciones:

1. La más radical es la de negar la autoría paulina de las Pastorales, suponiendo que se trata de escritos pseudoepigráficos. Los que apoyan esta solución creen que las Pastorales son la invención de un autor anónimo que vivió entre fines del siglo I y mediados del siglo II, y que utilizó el nombre de Pablo a fin de añadir autoridad a lo que eran sus propias ideas y forjar así una entrada autorizada de sus enseñanzas en las iglesias de su día. A fin de dar mayor credibilidad a su invención, sembró las epístolas con una serie de datos personales. Estos, sin embargo, no encajan en la historia real de Pablo por la sencilla razón de que son fabricados.

De inmediato llama la atención que una persona tan inteligente como para haber convencido a todo el mundo cristiano durante casi dos mil años de la autoría paulina de estas epístolas, y como para imitar hasta la perfección algunos rasgos del estilo y del énfasis teológico del apóstol, haya sido a la vez tan torpe como para no saber inventar detalles topográficos igualmente convincentes.

De igual forma, es inmediatamente obvio que quien aboga a favor de esta explicación pierde toda convicción de que las Pastorales sean textos inspirados por el Espíritu Santo y tengan plena autoridad y vigencia para la Iglesia. ¿Quién puede fiarse de la veracidad doctrinal de un hombre que muestra tan poco respeto hacia la realidad histórica y hacia la persona del apóstol que es capaz de engañar a sus lectores mediante la creación de un documento fraudulento?

1 Timoteo

De ser cierta esta teoría, tendríamos que eliminar las Pastorales del canon del Nuevo Testamento y considerar sus enseñanzas como las opiniones de alguien que no había aprendido las lecciones más elementales acerca de la ética cristiana. Sin embargo, en todo caso, no tenemos necesidad de recurrir a una explicación tan extravagante. Las Pastorales *pretenden* haber sido escritas por Pablo y desde el principio fueron aceptadas por la Iglesia como documentos genuinos. Quien cuestiona su autenticidad tiene la obligación de demostrar su falsedad, lo cual aún no se ha logrado mientras existan viables explicaciones alternativas.³²

2. La segunda explicación es la de decir que la narración de Hechos no pretende incluir absolutamente todo lo que le pasó al apóstol. De hecho omite muchos episodios de la vida de Pablo. En apoyo de esta idea tenemos el testimonio de Pablo mismo (en 2 Corintios 11:23-27), quien, al hacer una relación de las tribulaciones y persecuciones que había sufrido por la causa de Cristo, menciona varias cosas (abundantes encarcelamientos, tres naufragios, cinco veces cuarenta azotes menos uno, tres veces azotes con varas) de las que no tenemos constancia en otros lugares. Es cierto, por tanto, que en el Libro de los Hechos no tenemos una narración completa de todos los eventos que tuvieron lugar en la vida de Pablo.

Sin embargo, esta teoría presenta serias dificultades, si bien, hasta donde alcanza, es razonable y aceptable. La más seria de ellas quizás sea la gran diferencia que existe entre la descripción de las prisiones de Pablo en Hechos 28 y la de 2 Timoteo. En ambos casos, se trata probablemente de prisiones en Roma. Sin embargo, en Hechos 28 tenemos prisiones benignas en una casa alquilada con la posibilidad de ser visitado, no solamente por sus compañeros, sino por grupos de judíos y otras personas

32 Para una crítica más amplia de la pseudoepigrafía, ver el capítulo 1 de mi comentario sobre Efesios.

interesadas en escuchar el evangelio. El régimen es absolutamente abierto (Hechos 28:31) y la expectativa de Pablo es la de ser liberado dentro de poco (Filemón 22; Filipenses 1:25-27; 2:24). En cambio, en 2 Timoteo las condiciones de su encarcelamiento son malas. Se encuentra en una situación dura, de difícil acceso y con mucha soledad. Solo Lucas está con él, en contraste con los muchos compañeros presentes anteriormente (Filipenses 4:21; Filemón 23-24). Por esta razón, entre otras, esta segunda explicación no me parece tan convincente como la que sigue.

3. La tercera explicación da por sentado que la vida de Pablo no acaba en el capítulo 28 de Hechos, sino que el apóstol fue puesto en libertad y pudo desarrollar algunos años más de ministerio fructífero. De hecho, cuando se cierra el Libro de Hechos, el apóstol está a la espera de comparecer ante el emperador y confía en que será absuelto. Hechos no nos dice cuál fue el desenlace de su proceso, ni mucho menos nos cuenta la muerte del apóstol. No obstante, los autores que optan por las explicaciones anteriores dan por sentado que Pablo fue ajusticiado inmediatamente después de los eventos de Hechos 28.

Sin embargo, hay buena base para suponer que, después de aquel primer encarcelamiento en Roma, Pablo fue puesto en libertad, pasó varios años emprendiendo nuevos viajes misioneros y, solo después de unos años más de servicio activo, fue arrestado de nuevo y llevado a Roma, donde sufrió un segundo encarcelamiento, esta vez en condiciones duras, y el martirio bajo Nerón.

Esta explicación recibe el apoyo de la tradición de la Iglesia. Clemente de Roma, en su Primera Epístola a los Corintios (5:7), escrita alrededor del año 90, dice: *Pablo... habiendo enseñado la justicia a todo el mundo, y habiendo alcanzado los límites del occidente... dejó este mundo*. Estas frases parecen indicar que, a unos treinta años de distancia de la muerte del apóstol, era una opinión aceptada

por los creyentes de Roma que Pablo había realizado al menos un viaje al oeste de la capital, sin duda a España, en conformidad con el deseo que él mismo había expresado en Romanos 15:24.³³ Esta misma tradición queda firmemente establecida entre los escritores de los siglos siguientes. Así, Eusebio escribe:³⁴ *Lucas... llevó su relato a su fin declarando que Pablo pasó dos años enteros en Roma en libertad, y que predicaba la palabra de Dios sin impedimento. La tradición sostiene que el apóstol, habiéndose defendido, volvió a ser enviado a su ministerio de predicación y, al volver por segunda vez a la misma ciudad, sufrió el martirio bajo Nerón.* Crisóstomo, Jerónimo y otros dan por válido el segundo encarcelamiento romano y afirman que Pablo fue liberado de sus primeras prisiones, emprendió nuevos viajes y sufrió el martirio bajo Nerón.³⁵

Así pues, la explicación más sencilla de por qué los datos personales de las Pastorales no encajan bien con la información del Libro de los Hechos es que no pertenecen a esa etapa de la vida del apóstol, sino a años posteriores. Si nos preguntamos por qué la narración de Hechos acaba de una manera abrupta, sin contar el martirio del apóstol, la respuesta obvia es que Lucas la escribió al estar con Pablo en Roma durante sus primeras prisiones, aproximadamente entre los años 61 y 63. En el momento de escribirla, Pablo aún no había comparecido ante el emperador. Lucas mismo, pues, no podía saber cuál iba a ser el desenlace de la historia. Por eso, no nos cuenta los viajes finales del apóstol ni su posterior martirio.

33 Cf. Barclay, pág. 19: *¿Qué quiso decir Clemente al referirse a “la extremidad del occidente”?* Clemente escribía desde Roma y, para cualquier persona en esa ciudad, la extremidad del occidente no podía ser más que España.

34 *Historia Eclesiástica* II, xxii, 1,2.

35 Ver Hendriksen, págs. 35-36.

Fecha y trasfondo histórico de las Pastorales

Según esta tercera explicación, las Epístolas Pastorales pertenecen al período posterior a la primera prisión narrada en Hechos 28. 1 Timoteo y Tito fueron escritas mientras el apóstol estaba en libertad; es decir, en algún momento de sus últimos viajes misioneros. En cambio, 2 Timoteo fue escrita desde su segundo encarcelamiento romano, poco antes de su martirio.

Naturalmente, es imposible describir con seguridad los eventos de aquellos años, pero una factible reconstrucción de algunos de los hitos de la vida de Pablo posteriores a los narrados en Hechos sería la siguiente:³⁶

- Posiblemente, al encontrarse en libertad después de su defensa ante César y su liberación de sus primeras prisiones (probablemente en el año 63), Pablo decidió poner en marcha su proyecto de visitar España.³⁷ Después de reunirse con los creyentes romanos, siguió adelante con su plan.
- Es posible también que, al ir a España o volver de allí, Pablo se detuviera en Francia y quizás también en Dalmacia. Esto explicaría el que luego quisiera enviar a Crescente y a Tito a esas dos áreas.
- Después de su viaje a España, Francia, Italia y Dalmacia, Pablo habría llegado a Grecia, desde donde habría zarpado para Creta, quizás para visitar a algunos contactos hechos en Buenos Puertos durante su estancia allí, o quizás para hacer obra pionera en la isla. En todo caso no tendría que partir de cero, ya que podría contar con la presencia y el testimonio de algunos cretenses convertidos en el día de Pentecostés (Hechos 2:11).

36 Hendriksen, págs. 49-50, tiene otras sugerencias diferentes.

37 Coloco el viaje a España inmediatamente a continuación de la liberación de Pablo porque él mismo expresó el deseo de realizarlo en cuanto hubiera visitado Roma. Por otra parte, las referencias en las epístolas escritas desde la prisión a una próxima visita suya a Filipos (Filipenses 2:24) y a Colosas (Filemón 22) hacen posible un viaje al este antes del viaje a España. En todas estas cuestiones nos movemos en un terreno especulativo.

1 Timoteo

- Al marcharse de Creta, habría dejado allí a Tito con el encargo de velar por el buen desarrollo de las iglesias (Tito 1:5).
- Después de salir de Creta, Pablo quizás pasara por Éfeso, donde habría dejado a Timoteo (1 Timoteo 1:3).³⁸
- Seguramente, habría sido por esta época cuando Pablo habría hecho la prometida visita a la casa de Filemón en Colosas (Filemón 22).
- Desde allí, podría haberse dirigido a Mileto, donde dejaría a Trófimo enfermo (2 Timoteo 4:20). Desde Mileto podría haber ido a Troas, donde dejaría su capote y sus libros en casa de Carpo (2 Timoteo 4:13). Desde Troas habría pasado a Macedonia (1 Timoteo 1:3) para visitar a las iglesias de Filipos (Filipenses 2:24), Tesalónica y otras. Después de su estancia en Macedonia, habría bajado hasta Corinto, donde dejaría a Erasto (2 Timoteo 4:20).
- En algún momento durante estos viajes redactó 1 Timoteo y Tito (¿en los años 64-66?). En estas dos epístolas revela sus planes de cara al futuro: pasaría el invierno en Nicópolis (Tito 3:12) y después volvería a visitar Éfeso (1 Timoteo 3:14). Podemos suponer, pues, que, desde Corinto, Pablo se trasladó a la costa occidental de Grecia, donde pasó el invierno en compañía de Tito. Desde Nicópolis, Tito habría sido enviado a Dalmacia a visitar a los grupos establecidos allí por Pablo (2 Timoteo 4:10).

38 Se presenta una objeción a la idea de que Pablo volviera a visitar Éfeso: en Hechos 20:25, Pablo dice a los ancianos de aquella ciudad: *Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de vosotros entre quienes pasé predicando el reino, volverá a ver mi rostro*. Posibles soluciones:

- (1) La frase, *cuando pasaba a Macedonia te rogué que permanecieras en Éfeso* (1 Timoteo 1:3) no necesariamente significa que Pablo estuviera en Éfeso con Timoteo. Este podría haber solicitado por carta el permiso para ir a otro lugar y Pablo podría haberle contestado rogándole que se quedase allí. O Timoteo podría haberse despedido de Pablo en Mileto.
- (2) La traducción literal de Hechos 20:25 no dice: *Ninguno de vosotros... volverá a ver mi rostro*; sino: *No más veréis mi rostro vosotros todos*. Se presta, pues, al posible significado: *Esta es la última vez que estaremos reunidos todos juntos como ahora*. No excluye la posibilidad de más visitas del apóstol a la ciudad, sino la de repetir el encuentro en Mileto con el mismo grupo de personas. Hendriksen, págs. 33-34, sugiere que, con estas palabras, Pablo está poniendo fin a su responsabilidad personal con respecto a la vigilancia pastoral sobre los efesios, no afirmando que ninguno de los ancianos jamás volvería a verlo.

- Mientras tanto, Pablo mismo se habría dirigido a Éfeso otra vez. Posiblemente allí fue arrestado (¿en el año 65 o 66?). Al menos, sabemos que en Éfeso tuvo problemas, porque dice en 2 Timoteo 4:14: *Alejandro el calderero me ha hecho muchos males*, y este Alejandro, probablemente, es el mismo mencionado en 1 Timoteo 1:20 como uno de los dos líderes de la iglesia en Éfeso que habían apostatado de la fe y que, como consecuencia, se habían convertido en enemigos de Pablo.
- A continuación, Pablo habría sido llevado nuevamente a Roma, donde sufriría una segunda y última prisión. Allí escribiría 2 Timoteo (¿otoño del 66?), pidiendo a Timoteo que se uniera con él antes del invierno. Podemos suponer que fue al año siguiente (¿el año 67?)³⁹ cuando sufrió el martirio.

Por supuesto, esta reconstrucción contiene muchas suposiciones imposibles de confirmar o de negar. Pero quizás no estemos muy lejos de la verdad si defendemos que 1 Timoteo y Tito fueron escritas en algún momento de los últimos viajes de Pablo, alrededor del año 65, mientras que 2 Timoteo fue escrito desde la cárcel de Roma alrededor del año 66.

Argumentos a favor de la autoría paulina

Pero debemos volver a la cuestión de la autoría de las Pastorales. A mi juicio, analizados uno por uno, los argumentos aducidos hasta aquí resultan insuficientes para establecer que Pablo no fue el autor de las Pastorales. Sin duda, los que apoyan esta tesis dirían que, de acuerdo, individualmente los argumentos no son concluyentes, pero

³⁹ Nerón murió en el año 68, lo cual establece una fecha tope para la muerte de Pablo, porque sabemos que ocurrió durante aquel gobierno. La persecución de cristianos bajo Nerón se inició a raíz del gran incendio de Roma en el año 64. Pasó cierto tiempo durante el cual Nerón iba toreando las acusaciones contra él mismo de ser el instigador del incendio. Después decidió poner a los cristianos como cabeza de turco. La persecución, pues, arreció a partir de finales del año 64.

1 Timoteo

que el conjunto de ellos es abrumador. No obstante, en contraste con ellos, podemos contemplar cuatro argumentos que, uno por uno, no son concluyentes, pero en su conjunto proporcionan un fuerte apoyo a la autoría paulina.

1. En primer lugar, las Pastorales fueron universalmente aceptadas como paulinas hasta principios del siglo XIX. El único rechazo que sufrieron vino por parte de Marción y otros herejes del siglo II, y estos cuestionaron más bien su inspiración divina, no la autoría de Pablo.⁴⁰ Con esta sola excepción, toda la cristiandad aceptó inequívocamente y a una voz que las Pastorales habían sido escritas por Pablo bajo inspiración del Espíritu Santo... ¡hasta el año 1804!

Las cartas pastorales gozan en la primera literatura cristiana de una garantía tan segura como cualquier otro escrito del Nuevo Testamento. 1 Timoteo, juntamente con Filipenses, son las dos cartas más citadas desde el siglo I al III, y proporcionalmente se citan más veces que Romanos, Corintios, Gálatas o Tesalonicenses.⁴¹

Por ciertas referencias suyas que se hacen eco de las Pastorales, suponemos que estas fueron conocidas por Clemente de Roma (en su Epístola a los Corintios, escrita más o menos en el año 90), por Ignacio (quien escribía antes del año 110), por Policarpo (entre el año 100 y 135) y por Justino Mártir (mediadas del siglo II).⁴² En los siglos posteriores, Ireneo (*Contra las herejías*, c. 182-188), Tertuliano (193-216), Clemente de Alejandría (190-200) y Orígenes (210-250) citan extensamente estas epístolas, atribuyéndolas a Pablo. A principios del siglo IV, Eusebio de Cesarea afirma: *[Estas epístolas] están admitidas unánimemente por todos.*⁴³

40 Ver Hendriksen, págs. 10 y 38; Collantes, pág. 955.

41 Collantes, págs. 954-5.

42 Ver ejemplos en Hendriksen, págs. 39-42.

43 *Historia eclesiástica*, 3, 3, 5.

Un dato curioso. Es posible que la primera cita de las Pastorales la encontremos precisamente en el mismo Nuevo Testamento.⁴⁴ Al final de su segunda epístola, Pedro dice: *Considerad la paciencia de nuestro Señor como salvación; como también nuestro amado hermano Pablo os escribió, según la sabiduría que le fue dada* (2 Pedro 3:15). ¿En qué momento escribió Pablo hablando de *la paciencia de nuestro Señor como salvación*? Buscamos en vano en las epístolas paulinas una frase textualmente idéntica. Por supuesto, Pedro podría estar citando alguna carta perdida, pero en cuanto al Nuevo Testamento mismo, la frase que más se aproxima a esta idea se encuentra en 1 Timoteo 1:15-16:

Cristo Jesús vino al mundo a salvar pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero para esto alcancé misericordia: para que Jesucristo mostrara toda longanimidad primero en mí, como ejemplo de los que están por creer en él para vida eterna.

A primera vista, no hay mucho parecido entre los dos textos, pero estos son los dos únicos casos en el Nuevo Testamento en los que se habla de la paciencia (o longanimidad) de Jesucristo.⁴⁵ Pedro nos dice, pues, que Pablo enseña que la paciencia de Jesús tiene como finalidad la salvación. Pablo mismo nos indica que Jesús le mostró su paciencia para que él fuera un testimonio ante todos del alcance salvador del evangelio. Hay una amplia coincidencia en los dos conceptos. La cita no es tan literal como para poder afirmar dogmáticamente que Pedro se refiere al texto de Timoteo, pero este es el texto paulino que más se aproxima a lo que Pedro dice que es la enseñanza de Pablo: *la paciencia de nuestro Señor es para salvación*.

En todo caso, los primeros escritores cristianos aceptaron sin titubeo que Pablo era el autor de las Pastorales:

44 Para lo que sigue, ver Collantes, pág. 955.

45 Collantes, págs. 955, 977.

1 Timoteo

La evidencia en cuanto a la aceptación general [de las Pastorales] como obras de san Pablo es completa y positiva, y se remonta a los tiempos más remotos de la iglesia.⁴⁶

2. El segundo argumento a favor de la autoría paulina es el hecho de que las mismas Pastorales pretenden ser de Pablo. Esto es decir algo obvio, pero cuando una obra afirma ser de cierto autor, les corresponde a los que se oponen a su autoría demostrar de una manera absolutamente clara y convincente que no es así. Ya hemos intentado explicar que los argumentos de los que cuestionan la autoría paulina *no* son contundentes ni concluyentes.⁴⁷ Ahora nos queda examinar la atribución interna.

Las Pastorales llevan la firma de Pablo: *Pablo, un apóstol de Cristo Jesús* (1 Timoteo 1:1). Pretenden, pues, ser de él.

Las epístolas [pastorales] aducen la paternidad literaria de Pablo; esto está claramente señalado en las saluciones de cada carta. A pesar de la tendencia moderna de dejar de lado dicha evidencia, el peso de la prueba milita en contra de quienes pretenden hacerlo.⁴⁸

Pero, mucho más importante aún, estas cartas están llenas de datos personales acerca de las circunstancias del apóstol. Él explica sus planes cara al futuro y diferentes episodios que acaban de ocurrir en su vida; manifiesta el afecto que siente hacia los destinatarios, Timoteo y Tito; y habla acerca de ellos y su historia espiritual. Casi no hay epístolas en el Nuevo Testamento más llenas de datos personales que estas.

46 Plummer, pág. 5.

47 Cf. Hendriksen, pág. 11: *Una conclusión se hace ineludiblemente clara: los críticos no han podido probar su tesis que afirma que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales.*

48 Gould, pág. 572.

[Algunos comentaristas] tratan todos los detalles personales como ficciones inventadas para dar una apariencia de autenticidad. Cualquier discrepancia en los detalles la atribuyen a la falta de perspectiva histórica del autor. Pero esta teoría debe ser inmediatamente rechazada porque no hace justicia al evidente realismo de las referencias personales.⁴⁹

Por tanto, tenemos que suponer que, si no son de Pablo, son la falsificación de alguien que no solamente se atrevió a emplear el nombre de Pablo a fin de reforzar la autoridad de su propia enseñanza, sino que supo emplear todas las artes del engaño para comunicar un mensaje. Bastante serio es falsificar la firma de una carta, especialmente cuando Pablo mismo ya ha indicado su enérgico rechazo de ese procedimiento firmando personalmente sus cartas en vez de dejar la firma en manos del amanuense (ver 2 Tesalonicenses 3:17). Pero aún más grave es inventar datos fraudulentos a fin de engañar más fácilmente a los lectores. ¿Qué credibilidad puede tener en asuntos espirituales un autor que practique tales falsificaciones? Si el autor no es Pablo, su engaño es tan serio que no podemos fiarnos de sus enseñanzas.

Algunos comentaristas proponen que el autor podría ser un discípulo de Pablo. En tal caso, tiene que haber sido un discípulo que hubiera aprendido muy poco acerca de la ética del apóstol y que no se tomara en serio sus advertencias en contra de la mentira y el engaño.

A mí me parece que es cuestión de tomarlo “todo o nada”. O bien Pablo fue el autor, en cuyo caso podemos fiarnos de la inspiración y autoridad del texto; o bien negamos su autoría, en cuyo caso el texto pierde toda credibilidad y vigencia.

En realidad, los detalles personales en las Pastorales son tan amplios y realistas que cuesta mucho imaginar que se trate una falsificación. Esto es reconocido por algunos comentaristas

49 Guthrie (1), pág. 19.

liberales, los cuales proceden a proponer que en estas epístolas tenemos una combinación de escritos auténticamente paulinos y adiciones del “discípulo”. Pero no pueden ponerse de acuerdo en cuanto al límite de los fragmentos auténticamente paulinos (porque estos están íntimamente unidos al tramo general del argumento), mientras que los argumentos que emplean para defender la autenticidad de los fragmentos sirven igualmente para justificar la autenticidad del conjunto del texto. Como botón de muestra, aquí tenemos la opinión de uno de ellos, opinión que viene a refrendar la imposibilidad de que los datos personales sean una falsificación:

Es bastante increíble que un discípulo pusiera en boca de Pablo la afirmación de ser el primero de los pecadores (1 Timoteo 1:15). La tendencia de un discípulo sería dar énfasis a la santidad de Pablo y no hablar acerca de sus pecados. También es bastante increíble que cualquiera que escribiera en nombre de Pablo le diera a Timoteo el consejo simple y cotidiano de beber un poco de vino por causa de su salud (1 Timoteo 5:23). 2 Timoteo 4 es tan personal y está tan llena de detalles íntimos y cariñosos, que nadie sino Pablo pudo haberla escrito.⁵⁰

Los detalles personales están sembrados a lo largo de las Pastorales de una manera tan natural que, si aceptas la autenticidad paulina de ciertos fragmentos, ¿por qué no aceptar la autenticidad de todo? Es mucho más complicado explicar cómo estas epístolas llegaron a formarse a base de una tesis de fragmentos que aceptarlas enteras. Si aceptas la autenticidad, por ejemplo, de 2 Timoteo 4, casi no te quedan argumentos de peso para rechazar el resto de la Epístola. El hecho de que estas cartas estén llenas de datos personales apunta a que sean auténticas.

50 Barclay, pág. 21.

3. En tercer lugar, a pesar de lo que otros han opinado, aseveramos que el estilo, tono y ambiente de las Pastorales son típicamente paulinos:

Lo que aquí se refleja es el carácter de Pablo... El autor de las Pastorales está profundamente interesado en las personas a las cuales se dirige... demostrando un cálido afecto por ellas... Las hace partícipes de sus experiencias y le gusta elogiar cualquier cosa buena que ve en ellas... Atribuye a la gracia de Dios cualquier bien que haya en sí o en las personas a quienes se dirige... Muestra un tacto maravilloso en sus consejos... Trata una por una las materias de especial preocupación para Timoteo y Tito... Está ansioso de verlos.⁵¹

En todos estos detalles vemos rasgos típicos del carácter del apóstol. También hay bastantes rasgos estilísticos suyos. Puesto que su análisis nos llevaría a cuestiones técnicas muy entretenidas, nos limitaremos a dos ilustraciones:

- A Pablo le gustaban las enumeraciones. Muchas veces en sus epístolas pone largas listas, por ejemplo, de virtudes o de pecados. Esta es una característica también de las Pastorales. Limitándonos a 1 Timoteo, podríamos señalar la relación de requisitos de un anciano en 3:2-7: *Irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospitalario, apto para enseñar, no adicto al vino ni pendenciero, sino amable, apacible, no amigo de la plata...* O la lista similar de características de diáconos y diaconisas (3:8-12); o la de las tristes consecuencias de discusiones sin sentido: *envidia, riña, difamaciones, malas sospechas, disputas constantes* (6:4-5). Tales listas son un rasgo típico del estilo de Pablo.

⁵¹ Hendriksen, pág. 21. El mismo autor suple una lista de citas de las epístolas paulinas para respaldar cada una de estas características.

1 Timoteo

- El segundo ejemplo es la existencia, con cierta frecuencia, de palabras compuestas inventadas por el mismo apóstol. Son palabras que no existían en el Diccionario de la Real Academia de aquel entonces, pero que Pablo creaba a base de combinar otras palabras que sí existían. Un buen ejemplo se encuentra en Tito 3:11: *sabiendo que el tal se ha pervertido y continúa pecando, siendo condenado por su sí mismo*. Esta última frase, *siendo condenado por sí mismo*, es una sola palabra en griego, *autokatákritos*, que no se oía habitualmente en las plazas de aquel entonces. Sin duda, es una palabra inventada por el apóstol Pablo y se corresponde con su estilo habitual.⁵²

Así que el tercer argumento es que encontramos diferentes rasgos típicos del estilo y carácter del apóstol Pablo en las Pastorales.

4. En cuarto lugar, la doctrina que encontramos en ellas también es típicamente paulina. Ya hemos visto que algunos pretenden lo contrario, pero esta es una opinión minoritaria. En general, los comentaristas expresan la idea de que no hay nada en la enseñanza doctrinal de las Pastorales que no encontramos en otros lugares de las epístolas de Pablo. Al contrario, ciertos énfasis son típicamente suyos.

Por ejemplo, el énfasis sobre la elección divina. La pequeña frase *los escogidos de Dios* aparece igualmente en las Pastorales (Tito 1:1; 2 Timoteo 2:10) y en las epístolas anteriores (por ejemplo, Romanos 8:33; Efesios 1:4; Colosenses 3:12).

El énfasis sobre el carácter gratuito de la salvación, por gracia divina no por obras humanas, que todos reconocen como énfasis esencial del apóstol, también caracteriza a las Pastorales: *Nos salvó y nos llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según su propósito y la gracia que nos fue dada en Jesucristo* (2 Timoteo

52 Nuevamente, Hendriksen, págs. 21-25, proporciona una lista de ejemplos, entre ellos algunos de 1 Timoteo: *katastreniásoosin*, “impulsadas por la pasión” (5:11), *diaparatribáí*, “disputas constantes” (6:5), *eymetádotoi*, “dispuestos a compartir” (6:18).

1:9); *Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino según su misericordia* (Tito 3:5; cf. textos como Gálatas 2:16; Romanos 3:21-24).

El énfasis sobre la divinidad de Cristo (por ejemplo: *aguardando la dichosa esperanza y manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador: Cristo Jesús*; Tito 2:13) encuentra su eco en textos como Romanos 9:5, Filipenses 2:6 o Colosenses 2:9.

También, el énfasis sobre las buenas obras como el necesario fruto de la obra de gracia en la vida del creyente, ampliamente expuesto en Tito 2:11-14 y 3:3-8, se corresponde con textos como Gálatas 5:22-24 o Efesios 2:10.

Pretender, pues, que podamos encontrar serias diferencias de énfasis entre la teología de las Pastorales y las demás epístolas paulinas sencillamente no refleja los hechos. Las Pastorales están llenas de enseñanzas paulinas.

En resumidas cuentas, la situación actual es la siguiente:

En círculos académicos prevalecen en nuestro tiempo los que no se inclinan por la autoría de Pablo... Muchos dan por sentado que no hay nada más que decir sobre el asunto y que lo lógico es rechazar la autoridad paulina. Pueden estar olvidando que incluso dentro del grupo de eruditos que estaban más estrechamente asociados con Baur no existió unanimidad acerca del asunto. Además, un número respetable de profesores e investigadores, sobre todo comentaristas del ala más conservadora del protestantismo, algunos de los más prestigiosos autores católicos de obras sobre el Nuevo Testamento y la mayoría de los estudiosos ortodoxos orientales se siguen inclinando hacia la autoría paulina.⁵³

Por todo lo dicho, nuestra conclusión es que hacemos bien en aceptar estas epístolas como lo que pretenden ser: escritos del

53 Ramos, pág. 32.

1 Timoteo

apóstol Pablo que llevan el sello de su estilo, de su doctrina y de su personalidad, y que están repletas de detalles acerca de su vida. Debemos acercarnos al texto con plena confianza en su autenticidad, sabiendo que no solamente es Pablo el autor de ellas, sino que detrás de él está el sello de la autoridad apostólica y la inspiración del Espíritu Santo.

Los argumentos que se han adelantado para negar la autoridad de las Epístolas Pastorales (históricas, literarias, teológicas y eclesiásticas) no son suficientes para derribar la evidencia, tanto externa como interna, que las autentifica como cartas genuinas del apóstol Pablo a Timoteo y Tito.⁵⁴

La estructura de 1 Timoteo

Sin duda alguna, 1 Timoteo tiene una estructura literaria cuidadosamente elaborada como en el caso de la epístola gemela dirigida a Tito y en las demás cartas escritas por Pablo.⁵⁵ Lo que pasa es ¡que yo no he sido capaz de discernirla!

Los temas y las instrucciones que forman la epístola son diversos y se pueden analizar de la manera siguiente:

1. Salutación (1:1-2)
2. Falsos maestros y la ley (1:3-11)
3. El testimonio de Pablo (1:12-17)
4. Exhortación a Timoteo (1:18-20)
5. Exhortación a los varones (2:1-8)
6. Exhortación a las mujeres (2:9-15)
7. Cómo comportarse en la casa de Dios:
 - a. Obispos o cuidadores (3:1-7)

⁵⁴ Stott, pág. 16, citado por Ramos, pág. 58.

⁵⁵ Véase el capítulo 1 de mi comentario sobre Tito.

- b. Diáconos o servidores (3:8-13)
- c. Timoteo (3:14-15)
- 8. Falsos maestros y el misterio de la piedad (3:16-4:5)
- 9. Exhortación a Timoteo (4:6-16)
- 10. Instrucciones acerca de diferentes grupos eclesiales (5:1-6:2)
 - a. Hombres mayores (5:1)
 - b. Ancianas, mujeres jóvenes y viudas (5:2-16)
 - c. Ancianos o pastores (5:17-22)
- 11. Exhortación a Timoteo (5:23)
- 12. Instrucciones acerca de diferentes grupos eclesiales, continuación (5:24-6:2)
 - d. Pecadores y benefactores (5:24-25)
 - e. Esclavos y amos (6:1-2)
- 13. Falsos maestros y su motivación: contentamiento y materialismo (6:3-10)
- 14. Exhortación a Timoteo (6:11-16)
- 15. Exhortación a los ricos (6:17-19)
- 16. Exhortación a Timoteo (6:20-21a)
- 17. Despedida (6:21b)

Se hace inmediatamente aparente que la mayor parte de la carta se compone de exhortaciones e instrucciones, algunas dirigidas al propio Timoteo; otras, a diferentes grupos en las iglesias supervisadas por él. También se ve claramente que la preocupación de Pablo a causa de la infiltración de falsos maestros en las iglesias está constantemente presente en sus consideraciones y llega a ser explícita en tres secciones de la carta.

Sin duda, los párrafos más emocionantes son aquellos en los cuales Pablo se vuelve de la contemplación de terceras personas y grupos, y se dirige a su amado hijo Timoteo con palabras entrañables que le salen del corazón:⁵⁶

⁵⁶ Cf. Brox, pág. 448: *Las advertencias [a Timoteo] se compendian ahora en un llamamiento, que se repite varias veces y da unidad de sentido a las diversas secciones de la carta, ordenándolas al fin práctico que toda ella se propone.*

1 Timoteo

1. *Este mandato te encargo, oh hijo Timoteo, para que conforme a las profecías que antes se hicieron sobre ti, milites por ellas la buena batalla, manteniendo la fe y la buena conciencia... (1:18-19).*
2. *Aunque espero ir a ti en breve, esto te escribo por si me retraso, para que sepas cómo hay que comportarse en la casa de Dios... (3:14-15).*
3. *Exponiendo estas cosas a los hermanos, serás buen servidor de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de fe y de la buena doctrina que has seguido de cerca. Pero evita las fábulas profanas... Ejercítate en la piedad... Continúa mandando estas cosas y enseñándolas. Nadie menosprecie tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en fe, en pureza. Mientras voy, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. No descuides el don que hay en ti... Reflexiona sobre estas cosas; dedícate a ellas... Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina. Persiste en ello (4:6-16).*
4. *Te encargo solemnemente delante de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicio, no haciendo nada con parcialidad. A nadie impongas las manos con ligereza ni compartas pecados ajenos; consérvate puro. Ya no bebas agua, sino usa un poco de vino por causa del estómago y de tus frecuentes enfermedades (5:21-23).*
5. *Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue tras la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna... Te encargo delante de Dios... que guardes el mandamiento sin mancha, irreprochable, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo... (6:11-14).*
6. *¡Oh Timoteo!, guarda el depósito, evitando pláticas vanas y profanas... (6:20).*

andamio

Libros para tu vida

La **misión** de Andamio es publicar y difundir literatura que, desde una perspectiva bíblica, contribuya al desarrollo integral de la persona, la iglesia y a la transformación de la sociedad.

Somos la editorial de los **Grupos Bíblicos Unidos** (GBU) y nacimos en 1987. Los GBU iniciaron su camino en el mundo de la literatura cuando un grupo de estudiantes universitarios puso en marcha (1974) una revista muy sencilla a nivel de producción, pero muy rica en contenidos. Desde ese comienzo un tanto “inesperado”, con pocos recursos pero con muchas ganas, hemos ido creciendo hasta el día de hoy.

Andamio ha sido y es el resultado del trabajo y **colaboración de muchas personas**, unido a la **ayuda de Dios** a lo largo de todo este camino.

COLOFÓN

andamio editorial

Alts Forns nº 68, sòt. 1º
08038 Barcelona. España
Tel. (+34) 93 432 25 23

libros@andamioeditorial.com
www.andamioeditorial.com

Andamio es la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos en España, que a su vez es miembro del movimiento estudiantil evangélico a nivel internacional (IFES), cuya misión es hacer discípulos y promover el testimonio de Jesús en los institutos, universidades y centros de trabajo.

CORRECCIÓN

Miguel Llop

1 Timoteo

David F. Burt, 2022

DISEÑO CUBIERTA E INTERIOR

Fernando Caballero

Salvo que se mencione otra versión, las citas bíblicas corresponden a la Biblia Textual.

DEPÓSITO LEGAL

B. 9006-2022

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN

978-84-18961-34-2

IMPRESO EN ULZAMA

IMPRESO EN ESPAÑA

